



La fotografía como mero testimonio del mundo real no existe, ya que la perfección que conlleva la imagen captada es una irrealdad en sí misma.





El ángel manipulador de las alturas nos mira con desconfianza, riéndose en secreto de las lógicas teorías de Newton. Pulsar un botón le basta para despojar a la gravedad...

Bajo su manto, y acortando de piernas y cabezas manipulados renegando de nuestro suelo a la tierra, nos acerca suavemente a insidiosos y domotido cielo.

Entonces Dios cierra los ojos al vértigo de nuestra mecánica, y nos deja ahí lívidos, transitando su horizonte; de abajo para arriba y de arriba para abajo.



En ese
transitar
desdeñoso
de un lugar
a otro
olvidando

la armonía
del cosmos, arropamos
nuestra desnuda diminituz
en geometrías de cemento armado,
sensatos y mareados de exactitudes,
tambaleamos nuestro recto paso
de equilibrista en una danza de
coordenadas espaciales
transitoriamente estáticas,
como aguardando la
eternidad.





Un alma como espíritu de lanzarse al
vacio con la mirada.
Escapistas malditos, diurnos soñadores
sudando presagios irreconcilibles, que
agarrados al anturón de la existencia
resoplan un aliento de deslealtad,
como si la vida nos traicionase.





Vociferando consigas
sentenciamos
irremediabilmente nuestra
precaria impotencia.
La conspiración de los
poderosos no es más que una
quimera de la historia, y en
ella hay infinidad de
muertos y heridos, los
muertos en su gracia de
huidos son divinos, los
heridos seguimos inermes
con el dolor auestas de
nuestra propia
supervivencia.

Le damos la espalda a nuestros
origenes de sod y piedra,
presentándolos en una memoria
colectiva y ajena, memoria de
equinoxios ausentes, memoria
de morbosa ignorancia colonizada...
Y, tan tranquilos, en un
fácido parpadeo asumimos
la perturbadora riqueza de lo
desconocido.



Quieto en el ahí y en su ahora, el futuro ya se ha encarado con nosotros, una y otra vez doblegándonos con sus rebases de chatarra, en un cúmulo interminable de despropósitos, como si la vida fuera nomás un ir y venir, un puro desparpajo de velocidades desfasadas.



Entonces el pasado es el futuro - cuando la magia de lo instantáneo le arrebató sus condiciones temporales - perpetrando una revisión de la inaudita perseverancia de lo fugaz. 7



Tantas filosóficas reflexiones se estremecen en una mirada

El desafío y osadía de una inocencia magullada de estigmas, efervescencia de una raza relegada al viciocrucis de la traición de sus señores, imponente y orgullosa, aguanta con su anémica desnutrición el cataclismo despahzurrador de los güeritos.



VUELVEN LOS LUCHADORES ENANITOS !!
CABELLERA VS CABELLERA
 SIN EMPATE ! SIN INDULTO !
GRAN NIKOLAI

Si todo se redujera a un solo combate, técnicos contra rudos, el vencedor siempre sería el mismo, ese puto referi apalabrado de antemano... ese infiltrado en los reinos de la justicia, rector de cuadriláteros acordonados; por eso gritamos eufóricos alentando al perdedor, por que es el mismo de ayer, será el mismo de hoy y será el otro de mañana.

LA BESTIA RUBIA Y "LA SOMBRA"
 VS.
EL MONARCA Y LA LLORONA
RELAMPAGO GOMEZ VS VOLADOR
"EL JIBARO" VS ALABRADOR
 PRECIOS POPULARES

Esto de testificar catástrofes suele ser divertido, suceden con tanta frecuencia en estas tierras;
Ver despenado el destino, acariciándote de coque, alegórica afirmación de la vida entre los muertos.
Resurrección plateada en un limbo, tardío frenazo y silbido cargados de nostalgia camionera...



Y con la urgencia de no tener prisa, todos moriremos ayer.

Es un inequívoco seguro tratar de seguir las señales.

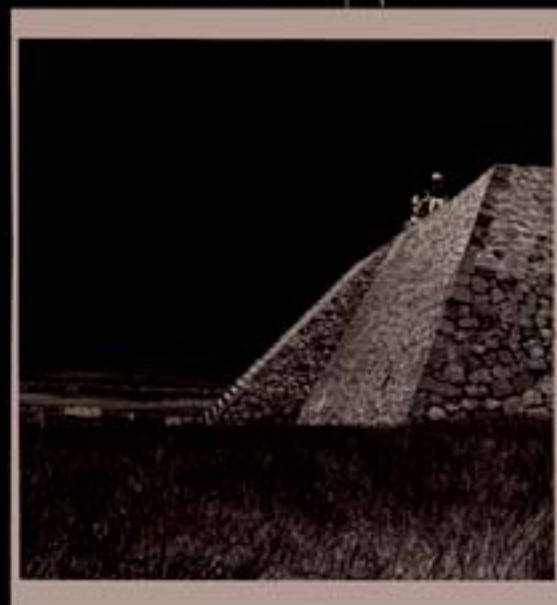
En el límite del paraíso, murmuramos oraciones apócrifas y desdentadas...

Un instintivo desatino nos deja varados en cada embarcadero, arrodillados en espera de nosotros mismos.





Cualquier intento de rescate
conduce nuestros brazos a
desplegar sus alas rotas...
Como si unidos por las manos
pudiésemos sustituirnos,
pudiésemos acariciar fraternales
epidermis siendo ángeles caídos,
así encaramados en rectilíneos
montículos de piedra soportamos
la incredulidad del otro, en un
mano a mano de espejismo.





Si no fuera por esta perseverante
rotación, quietos claudicaríamos
a nuestra existencia, torbellinos
telúricos avanzan silenciosos
en volanderos en su valvén,
un mmo de vientos v' tovarada
deesperados, aietos de ruelas
borradas.



Las puertas de lo divino permanecen cerradas en la antesala del pecado, no hay llave que abra nuestra pagana clemencia de creyentes fervientes, infierno y cielo juntos nos aguardan en la escalinata, a escasa distancia de una eternidad putrefacta.



Por lo tanto, los jóvenes inundaron las calles,
persiguiendo apresurados una revolución fracasada;
efímero y hermoso triunfo de las masas que flotaron graciosamente en un instante
por las avenidas principales, los falsos tlatoanis lustraron sus botas en sangre,
Y la algarabía se fue huyendo en silencio,
acompañando a los desaparecidos para no volver jamás.



Reconstruir la explotación del hombre en aras del progreso, soldar la noción de patria - caiga quien caiga - que para eso estudiaron arquitectura e ingeniería los hijos del vecino, por eso los peones para evitar su decapitación



se agachan cada rayá semanal; por eso nuestra ciudad embalecio en su hundimiento hacia dudosas alturas de seis y siete pisos con ascensor.

El inminente salto a la embajata americana quedó postergado, no hubo Ayatola capaz de persuadirlos; no hubo marines muertos, puro vacilón de historieta de Rius.



Eso sí, la frontera con el país vecino del norte se convirtió en un coladero, se relan los guarachudos en las asfaltadas calles de San Diego, Tucson ó Chicago, mientras en los pueblos del México profundo

aguardaban los dólares con impaciente saña.



No faltaron los despistados que confundieron el norte con el sur, asumiendo la permeabilidad de la geografía. Y se fueron quedando recargados en una invasión inversa... coca cola tocaría una dulce canción de alivio consumista, y el tepalcate se escondería bajo el raído zarape en espera de ser patentado.



A la
orilla
quedó una
generación
acalorada a garrotazos,
que lavó sus heridas con
contracultura sazonada de
mezcalito, Sartre, rock and roll y
cumbia, desesperada huida de aulas
y oficinas, raidores inmatriculados y
sin nómina, despojados de identidad,
exiliados en la periferia de un país periférico,
territorio de ajolotes momificados.



Su sombra
marchita se
reveló en
reflejo de lluvia
bajo los tejados
maltrechos de
casas unifamiliares,
dejando patente el
abandono de las
reglas, sin inquietar
un ápice al
esperpéntico avance
lineal de cada sexenio;
políticas sociales de
acarreados
distorsionarían con
éxito cualquier ideal absurdo.



Muy enojadas, unas tías secuestraron al México rural
Y se lo llevaron entre sus filiches, Televisa se encargó del resto
Olor a leña quemada fue sustituido por emisiones petroquímicas diversas
Y un manto de estrellas cayó del cielo entre cenizas.

Ellas ya murieron, y nadie ha querido pagar el rescate.... Algunos marchantes
callejeros se aferran a vendernos pedazos, en formato CD, con poco éxito.





En los idealistas años setenta, varias expediciones se organizaron en búsqueda de lo ya perdido; tratando neciamente de abarcar lo ancho del territorio, recolectaron destellos alucinados de aquella realidad recientemente alterada:



40 años después siguen extraviados.

